

# SAINETE NUEVO

TITULADO

## FUERA.

PERSONAS.

**Don Terencio.**  
**Niquiñaque, gracioso.**  
**Don Gemaro.**

**Martin.**  
**Dona Margarita**  
**Pepa.**

*Mutacion de patio ó portada cercu de la sala, que es entrada á la casa de don Terencio, puerta al segundo bastidor de la izquierda, que da entrada á toda la casa.—Sale don Terencio de casaca, sombrero y baston.*

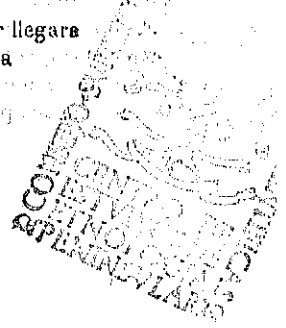
**Terenc.** Qué hora será? Yo no sé, porque el reloj mio anda cuando quiere, y para eso ó se adelanta ó se atrasa! Sobre poco mas ó menos ya será hora: váya, váya, este criado perverso hace una hora que á la plaza lo mandé que me trajera, para cenar hoy en casa, una asadura de cerdo,

y el gran bribon tanto tarda, que estoy por desesperarme; mas ya viene: llegó, acaba. Qué risa es esa, salvaje?

*Sale Niquiñaque con un papel.*

**Niq.** Como usted á saber llegara de qué me rio, se habia de reir á carcajadas.

**Ter.** Pues cuéntalo:



P. 60. 237

*Niq.* Deme usted  
cuatro cuartos por la gracia,  
y de Pe á Pa le encajo  
cómo fué.

*Ter.* Con una estaca  
te romperé una costilla  
si te me vienes con chanzas.

*Niq.* No señor, yo lo agradezco,  
oiga usted el cuento: de casa  
salí (como usted mandó  
á decir con la criada)  
á comprar una asadura:  
iba por ella en volandas  
por tenerla, y me dijo  
la cocinera que estaba  
con jaqueca, y no podia  
asistir á cocinarla,  
por lo que era menester  
que yo á usted se la guisára.  
como no he sido hostelero  
ni cocinero, dudaba  
cómo, con qué y de qué forma  
la tal cosa se estofaba;  
por fin me determiné,  
fui por ella, y al que estaba  
vendiendo le pregunté  
de qué forma se guisaba?  
y me dijo que la mas  
sabrosa y putida salsa  
que podía hacerle, era con  
manteca, vino, avellanas  
y otras cosas imposibles  
que en mi memoria guardara:  
por lo que le supliqué  
que en un papel lo apuntara  
y no se me olvidaria;  
hizolo de buena gana;  
tomé pues mi papelito,  
y viniendo por la plaza  
llegó un perro, y sin decir  
osté ni moste, me agarra  
la asadura entre sus dientes,  
y mas veloz que una bala  
iba saltando con ella,  
alegre como una pascua.

Yo que le veia correr,  
me reía con gran gana  
de ver que el muy inocente  
con la asadura se escapa  
sin saber cómo se guisa  
ni cómo se hace la salsa,  
porque yo tengo en mi mano  
el papel que lo relata.

*Ter.* Pues el perro necesita  
para comerla que le hagan  
guisado alguno?

*Niq.* La come  
cruda?

*Ter.* Y muy cruda.

*Niq.* Caramba!

sin guisarla le hará daño.

*Ter.* A los perros no les daña.

Deja, chilindrinas, y oye:

Yo tengo que irme de casa  
por todo el dia de hoy

á mi huerta: A ti encargadas  
dejo mis cosas, mi hija,

y el mueble de la criada:

y pues que viudo me encuentre

(de lo que doy á Dios gracias)

cumple tú conmigo bien,

que si acaso me da gana

de casarme, puede que...

*Niq.* Conmigo, usted se casará?

*Ter.* Calla hombre, no digo eso.

Si, que por no dar madrestra

á mi hija la dotaria,

y tal vez te la entregara.

*Niq.* A mí!

*Ter.* A ti!

*Niq.* A mí!

*Ter.* A ti!

*Niq.* Vaya, usted, señor, se chanza.

*Ter.* No me chanzo, tú eres hijo

de buenos padres, tu cara

no es maleja, aunque un poquillo

la persona está palaria,

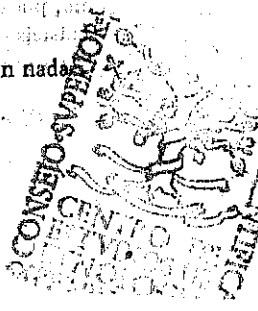
pero en vistiéndote

*Niq.* Ya:

solo saber ahora falta.

si querre casarme.  
*Ter.* Eh! ¿qué dices?  
 Querrás?  
*Niq.* No querre, ni un carito de mi padre.  
*Ter.* La causa?  
*Niq.* Amo mio, usted ya es viejo, y las culpas atrasadas lo tienen algo achacososo, y si á las primeras aguas se revuelven los humores, vá usted á mascar tierra. Vaya que me encontré ya casado, que heredamos cuanto hay que en gastos de boda, entierro, médicos, botica, y cuanto zarandaja se ha ofrecido se fué la mitad sin falta del caudal: Luego la niña, como ama de su casa y legítima heredera, y triunfa, derrocha, malgasta en bailes, cenas, cortijos y ungüentos para la cara. Eh, ya se acabó el dinero, quedan algunas alhajas, se venden para comprarle un vestido á una operanta, y nos quedamos asperges cantando la ninainana. Empieza á tener la esposa ansias de heredero: cata hongos de Meñomotapa, que se le antoja comer, que se los traigan preciso, y lo mas preciso fallar. Qui facienda? He de ahórcarme? Llega la hora en que clama mi esposa por dar empujes, y á un empujon ahí es nada, cáta otra padotilla. A esto me dió mi amada consorta, yo necesito, marido mio, de una ama. Necesito... ya usted sabe

lo que necesita: canfa (al compás de mi paciencia) Juan carbon, Juan ensalada, Juan aceite, Juan vinagre, Juan cáñero, Juan castañas, y yo respondo, Juan cuernos, que en mi cabeza se hallan tales embolismos, es imposible que haga intenciones de casarme aunque me hicieran Tetrarca.  
*Ter.* Dices bien, porque el buey suelto...  
*Niq.* Las costuras le hacen llagas.  
*Ter.* Ya que no quieras casarle, con todo, mi confianza la dejo en tí, para que no dejes que nadie en casa entre á parlar con las niñas.  
*Niq.* Descuide usted que aunque lanza á lanza, viutese don Quijote con Sancho Panzo no pasarian del umbral sin quedar en la estacada.  
*Ter.* Pues para advertirlas á ellas de todo, voy á llamarlas. Ah muchachás: Margarita, Pepa.  
*Salen por la izquierda Margarita y Pepa.*  
*Las dos.* Señor, qué nos manda V?  
*Ter.* Chicas, yo me voy ahora á mi huerta, de entrambas espero guardéis el mismo respeto que si me hallara presente yo, á Niquilique, pues es mi gusto que haga con vosotras los oficios de padre; pues confianza tengo de sus procederes.  
*Marg.* Descuide se usted que en nada fallaremos al respeto que exige nuestra crianza.



*Ter.* Quedaos con Dios; Niquiñaque, cuenta con lo que te encarga en mi cuidado.

*Niq.* Usted desquide. . . (*Vase D. Ter.*) que no, no habrá falta en nada. Niñas?

*Pepa.* Qué hay?

*Niq.* Marchad adentro, que ya empieza mi eficacia á ejercer las facultades que mi buen amo me encarga.

*Marg.* Ya nos iremos.

*Niq.* Pronto.

*Pepa.* Poca bulla y pocas plantas, que no tengo la cabeza para oír mamarrachadas.

*Niq.* Cómol qué término es ese á un hombre de mi prosapia?

*Pepa.* Ah! el buen Niquiñaque desciende de la Giralda.

*Niq.* Vaya, con gente sin barbas no quiero gastar razones.

*Marg.* A su ama bravatas!

*Pepa.* Démosle una tunda, y no volverá á echar plantas.

*Pepa.* Mejor será. *Le dan una soba.*

*Niq.* Ay qué demonios, que me repelan las barbas.

*Marg.* Por cierto buen pedagogo mi padre me destinaba.

*Niq.* Ahí no es nada, ¡San Macariol de perro dogo mé tratan.

*Las dos.* Toma estos cuantos pelizcos en pago de tu eficacia.

*Vanse izquierda.*

*Niq.* Ay! ay! malditas seais: ciertamente que me tratan como si fuera su padre.

no, pues ahora en la trampa caísteis que os echo la llave, y no saldréis para nada.

*Cierra la puerta izquierda.*

Voy. . . mas cádate á los novios de mi ama y la criada; ellos me matan á palos porque les dije no hablaran con ellas, ó que á mi amo al punto se lo contaba, no hay duda; hoy es día aciago y todo será desgracias.

*Han salido por la derecha don Genaro y Martín, y hablan aparte.*

*Gen.* Vamos á ver si logramos echarla de casa, y sea del modo que hemos dispuesto.

*Mart.* Vamos á ver. Qué paciencia, Niquiñaque, te acompaña cuando á esta hora debieras haber echado á correr á remediar la tragedia que contra el caudal de tu amo está pasando en la huerta.

*Niq.* Pues qué es lo que ha sucedido?

*Gen.* Ahí no es nada: á la hora de esta ya es tu amo casi pobre.

*Niq.* Pues quién le roba la hacienda?

*Mart.* La desgracia.

*Niq.* Qué desgracia?

*Mart.* Echa á correr con viveza á remediar el estrago.

*Niq.* Y á dónde?

*Gen.* Dónde? Á la huerta.

*Niq.* Pues voy por el sombrero.

*Marg.* Ahora te detienes en frioleras?

*Niq.* Pues iré sin él.

*Mart.* Corriendo.

*Niq.* Corriendo voy; pero sepa, yo á lo que voy, y qué desgracia es la que pasa en la huerta.

*Gen.* Que la niña de tu amo está ardiendo, sin que pueda apagar nadie el incendio.

*Niq.* Ay Dios qué infausta tragedia! San Anton sea con nosotros.

*Mart.* Anda corriendo, qué esperas?

*Niq.* Voy volando; y arde mucho?

*Gen.* Un dolor es, ver las cepas arder, sin haber un alma que cortar el fuego pueda.

*Niq.* Jesus, Jesus, qué desgracia! voy... una pregunta suelta.

*Gen.* Vaya, di.

*Niq.* Y usted ha visto el fuego?

*Gen.* Por mis ojos, y no quedan mas que seis cepas ú ocho en la viña, que no sean arrasadas del incendio.

*Niq.* Pues si hay de aquí allá tres leguas todo estará hecho cenizas cuando yo llegue, y no es cuenta que tomé yo un tabardillo y nada remedie; sea lo que Dios quisiere.

*Gen.* Hombre, *Aparte los dos.* mal nos salió nuestra idea: mejor es lo que pensamos antes, en darle cuarenta ó cincuenta pesos, pues el dinero es llave maestra hasta de los corazones.

*Mar.* Bien decís: vamos, y sea pronto, antes que venga el viejo.

*Gen.* Pues entablemos la arenga. Dime, hombre, bastarán veinte y cuatro, serán treinta?

*Niq.* Si serán palos, Dios mió!

*Mar.* No serán treinta, cincuenta y fuertes.

*Niq.* San Sinforiano permita no sea Palencia.

*Mar.* Oyeme aquí, Niquiñaque, todo cuanto de la huerta y de la viña hemos dicho ha sido todo pameña, por hacerte que de casa por un buen rato salieras para hablar nosotros dos con las muchachas; mas piensa nuestro buen juicio ahora

regalarte, porque puedas comprarte un vestido; con que si consientes que con Pepa y con Margarita, yo y mi amo, aquí á la puerta dos palabritas hablemos, estando de centinela tú, por si su padre viene; hemos de darte cincuenta pesos fuertes cabalitos.

*Niq.* Conque quieren á la puerta hablar solo dos palabras con Margarita y con Pepa, y darme cincuenta duros por esta condescendencia?

*Gen.* Si, me convengo.

*Niq.* Me convengo. Adios honra montañesa, ya se la llevó el demonio en cuanto oíó las pesetas.

*Gen.* Vaya, hombre, en qué te detenas?

*Niq.* Ya voy corriendo á traerlas.

Ah... muchacha! Margarita.

*Saca á Margarita en brazos por la puerta izquierda.*

Don Genaro aquí está.

*Va por la otra.*

*Marg.* Querido Genaro, mió.

*Gen.* Qué de fatigas me cuesta verte y hablarte!

*Saca Niquiñaque á Pepa.*

*Niq.* Martín, aquí está estofra.

*Mart.* Mi prenda.

*Pepa.* Querido Martín, mi bien.

*Niq.* Ahora me llevo esta.

*Vase con Margarita.*



*Gen.* Cómo tan presto? oye, aguarda.

*Sala Niquita que y se lleve á Pepa,  
cierra con llave la puerta y vuélve al  
teatro.*

*Niq.* Vámonos corriendo, Pepa.

*Mart.* Aguarda con mil diablos.

*Gen.* Cierro que ha estado buena  
la locura.

*Mart.* No he visto otra.

*Niq.* Ahora la paga vengá.

*Mart.* Cómo hemos de pagarte  
si apenas hablar nos dejás,  
cuando las vuélvés á dentro  
y luego la llave echás.

*Niq.* Ustedes me han dicho á mi  
que querían hablar con ellas  
tan solo dos palabritas:  
las hablaron, y así vengan  
los cincuenta mejicanos  
pues yo cumplí mi promesa.

*Mart.* Hombre, qué material eres!  
Dos palabras, cosa es cierta,  
quiere decir un par de horas,  
ó á lo menos hora y media.

*Niq.* Díganme ustedes  
que quieren ampliamente  
hablar con ellas  
dos ó tres horas, ó cuávro  
y está entendida la idea.

*Mart.* Eso; eso.

*Niq.* Pues me parece  
(salvo meliori) que hicieran  
lo que voy á proponer.

*Mart.* A ver, di.

*Niq.* Toda decencia  
No es buena siempre?

*Mart.* Es así.

*Niq.* Hay mil gentes que si llegan  
á ver que mi amo ha salido  
y que entran con tal llaneza  
dos petrimetros, de juro  
murmuran sin conciencia.  
Mejor es que entren ustedes:  
traten allá lo que quieran

con satisfaccion, y así  
se evita el que malas lenguas  
hablen lo que no es razon  
contra gentes de modestia.

*Gen.* Es idea como túya.

*Mart.* Qué grandemente  
que piensas!

solo una dificultad  
encuéntro; y si el padre llega?

*Gen.* Que nós avise Juanillo.

*Mart.* El cómo ha de ser,  
contempla mi discurso.

*Niq.* Yo diré  
que viene el viejo.

*Mart.* No pega.

*Niq.* Qué viene el padre.

*Mart.* Tampoco:  
Una palabra que tenga  
dos sentidos ha de ser.

*Niq.* Pero cuál será?

*Mart.* Di. *Fuera.*

*Niq.* Quédense ustedes con Dios.

*Mart.* No, no te vayas, espera:  
si lo que quiero decir  
es, que cuando el padre venga  
digas *Fuera*; para que  
nosotros á toda prisa  
salgamos.

*Niq.* Ay! ya lo entiendo:  
con que yo para que sepan  
que llega el padre, diré  
*Fuera.*

*Gen.* Esa será la seña.

*Niq.* Y ustedes al instante  
corriendo saldrán á *Fuera!*

*Los dos.* Sin detenernos.

*Niq.* Pues váyan  
sin tener la menor pena  
y hablen cuanto les dé gana  
hasta que yo diga *Fuera.*

*Gen.* Cuidado; que avises, chico!

*Niq.* Primeró el dinero venga.

*Gen.* Ahí lo tienes todo en oro.

*Niq.* Entren ustedes, no teman.  
*Abre y los entra.*

Qué fortuna que he tenido!  
vean ustedes con cincuenta  
pesos fuertes de ganancia  
á Niquiñaque: de qué procede?  
de nada, de una friolera,  
de un trabajo que no vale  
dos cuartos, por decir fuera.

*Sale don Genaro y Martín por la puerta  
izquierda tropesando por la  
prisa.*

*Los dos.* El padre, el padre.

*Niq.* Por dónde viene el padre?

*Mart.* Aquesta es buena!  
pues no avisaste diciendo  
*Fuera?*

*Niq.* Miren qué pamemal!  
Yo estaba hablando conmigo  
sin que por aviso fuera.

*Mart.* Por salir pronto me he hecho  
un chichon en la cabeza.

*Gen.* Yo por correr me he dado  
un tralazo en esta pierna.

*Niq.* Yaya, adentro.

*Los dos.* Pues cuidado.

*Niq.* Ya que entráis á hablar con ellas,  
el cuidado es, proceder  
en un todo con modestia.

*Gen.* Pues de nosotros podía  
pensarse de otra manera?

*Mart.* Además de esto, las niñas  
son muy honestas, doncellas,  
recatadas, virtuosas  
y con extremo muy buenas.

*Niq.* Muy buenas; parece  
que hablan ustedes  
por experiencia.

*Mart.* Nosotros no, mas la vista  
no creo engañarse pueda.

*Niq.* No puede? pues cuando va  
alguno á comprar manteca  
de Flandes, prueba de una  
y de otra, hasta que encuentra

una buena que le gusta:  
por qué asegura que es buena?

*Mart.* Solo por que la ha probado.

*Niq.* Pues aplique usted la cuenta.

A la mujer y al caballo,  
el que le lleva la rienda,  
no conoce sus intenciones,  
los demas no la penetran.

*Gen.* Me gusta tu genio, toma  
diez duros por la agudeza.

*Mart.* Toma otros diez.

*Niq.* Yaya, entren  
y prosigan con su arenga.

*Los dos.* Está bien.

*Los entra á los dos.*

*Niq.* He encontrado un buen oficio  
cuando uno menos lo piensa  
le da la fortuna un gusto  
completo: yo, con setenta  
pesos fuertes bien podré  
comerciar: pondré una tienda  
de carbon, aceite, y sal,  
pajuelas, medias de seda,  
vinagre, galones de oro;  
de suerte que en doce meses,  
que son lustro el año cuenta,  
tendré de caudal, sin dada,  
ochocientos y cuarenta  
duritos...

*Sale don Terencio derecha.*

*Ter.* Juanillo, has visto  
si la llave de la puerta  
del lugar me la he dejado  
caer de la faltriquera  
por aquí?

*Niq.* Por dónde vino  
este demonio: aquí *Fuera*  
no se le ha caido á usted,  
porque cuando usted fué *Fuera*  
la llevaba en el bolsillo,

CON  
SERVADO

y así la perdería Fuera, ó en el camino.

*Ter.* No puedo discurrir adónde sea.

*Niq.* Y en hallando usted la llave se vuelve usted luego á ir Fuera?

*Ter.* Precisamente: há venido alguno á buscarne?

*Niq.* Fuera lo he dicho á don Antón, que estaba usted, que de Fuera vino á á buscarle, y me dijo que en viniendo usted de Fuera le dijera había venido aquí para que usted Fuera á su casa, y me encargó que cuando posible Fuera...

*Ter.* Calla, con mil de á caballo, y no digas tantos Fuera.

*Niq.* Señor, no se enfada usted, porque si yo digo Fuera, es porque Fuera razon que dijese: estaba Fuera; y así pues á Fuera ha estado, y se ha de volver á Fuera, ó no Fuera razon, debo decir que está Fuera.

*Ter.* Déjame con mil demonios: váse por la izquierda, malditos sean tus Fuera.

*Niq.* De esta vez nos pega fuego y ardemos hechós pavesas.

*Salen don Genaro, Margarita, Martín y Pepa haciendo de don Terencio que sale tras ellos con el baston por la puerta izquierda.*

*Ter.* Bribones, cómo en mi casa os hallo de esta manera!

*Gen.* Señor don Terencio, oid: de vuestra hija la belleza me ha gustado, y os la pido para esposa.

*Mart.* Y yo á la Pepa.

*Ter.* Pues si vósotras quereis yo es preciso me convenga.

*Las dos.* Nosotras somos gustosas.

*Ter.* Pues casaos enhorabuena.

*Niq.* Estaban ustedes dentro del pajar que tantos Fuera no han oido?

*Mart.* Calla, hombre, por cierto que eres un bestia.

*Gen.* A prevenir, pues, las bodas luego.

*Niq.* Pues qué resta?

*Gen.* Pedir humildes perdon.

*Todos.* De todas las faltas nuestras.

FIN.

